

TRADUCCION

Washington ,D.C.

Octubre 22 de 1917

EN EL ASUNTO DEL RECONOCIMIENTO FORMAL DEL GOBIERNO DE
COSTA RICA POR EL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Honorable Señor Secretario de Estado

Señor Secretario :

En nombre de los intereses americanos en la República de Costa Rica, me permito traer a su consideración los motivos y razones por las cuales el Gobierno de los Estados Unidos debería, sin mas dilación, reconocer el actual Gobierno de Costa Rica.

Y con este motivo, yo le aseguro que es bajo la base de un conocimiento personal y observación personal, nacida de una larga residencia en negocios en Costa Rica, que aun continua, que los hechos aquí narrados ,emanan.-

Ahora precede a constatar los méritos del caso, basados en hechos, en la confianza de que pueden ser probados por los métodos que el Gobierno dispone; citando los precedentes que han gobernado las acciones del Departamento de Estado ~~MMH~~ en casos iguales a este y por las razones que emanan de la persuasiva influencia del reconocimiento ya dado por hermanas naciones y tambien por las razones que descansan en la situación estratégica de Costa Rica cuyos amistosos lazos son valiosos a este país en el progreso de la guerra con Alemania y la importancia de mantener relaciones fraternales con el Gobierno y pueblo de Costa Rica.-

Yo pido primero en el orden de estos hechos que el actual Gobierno de Costa Rica, bajo la Administración de su nuevo Presidente, Tinoco, fué adoptado por el pueblo de ese país con el único propósito de salvar a su Gobierno de la dominación alemana, y prevenir que su territorio fuera base de hostiles

operaciones del Gobierno Alemán .

Yo aseguro además que si no hubiese habido propaganda alemana en Costa Rica durante el año anterior a la abdicación de la Presidencia por González, ocupado con su personal y su periódico gobiernista en vituperar al Gobierno de los Estados Unidos y sus oficinas administrativas, y creando un falso temor entre el pueblo de Costa Rica, de la intención perversa de parte del Gobierno de los Estados Unidos de invadir su país con la fuerza de las armas dominarlo en sus negocios interiores; y si el Presidente González no hubiera conferido a Juan Kumpel, un alemán bien conocido por sus íntimas relaciones con el Ministro Alemán, poderes especiales sobre los negocios financieros del Gobierno de Costa Rica; si González no pudiendo tener a su lado la prensa diaria, no hubiese usado los fondos públicos de Costa Rica para ilegalmente establecer un periódico diario en la capital, dedicado casi exclusivamente a extender la propaganda alemana o en otras palabras, si González no hubiese sido un cómplice en la conspiración de los intereses alemanes y se hubiese mantenido neutral según los poderes de la constitución que él juró cumplir, él sería hoy Jefe de la Nación, y tendría el leal apoyo del pueblo de Costa Rica.

Cuando se escriba la historia de este cambio de Gobierno, se demostrará que fué la fuerza del sentimiento público el que produjo la abdicación de González y consecuentemente creó el actual Gobierno; que su complicidad en la propaganda alemana y sus siniestros propósitos, él olvidó su puesto, su buen nombre y la confianza y el respeto de sus amigos políticos y del público en general y bajo la influencia de su propia convicción abdicó la Presidencia acatando la demanda justa de su indignado pueblo.-

El cambio de Gobierno se limitó a la Presidencia y a los Ministros del Gabinete; no se derramó sangre, las Cortes continuaron sus sesiones para conducir los negocios a ellas encomendados; los puertos y aduanas permanecieron abiertos con los mismos capitanes de puerto y empleados encargados de los servicios públicos; no se

alteró el orden y González con su amigo y consocio Manuel Castro, el Ministro de Costa Rica en Washinton, el día 27 de Enero de 1917, día de la abdicación, caminaron juntos por las calles públicas a la luz del día, sin ser amenazados, de la residencia Presidencial a la Embajada Americana, no para proteger al Ministro Americano, porque eso no se necesitaba, sino para mal informar y engañar, como los hechos le demuestran a la Administración en Washington, sobre los actuales hechos de su complicidad en la propaganda alemana y así abrirse camino para su confianza y simpatía.

El General Tinoco rehusó la responsabilidad de asumir el Gobierno Provisional, al principio, pero como era el ídolo del pueblo y tenía toda su confianza en su integridad y patriotismo, dió su consentimiento solamente para serle provisionalmente, con absoluto acuerdo del deseo popular y por la exigencia de que sus servicios eran necesarios después de la abdicación de González.

Al asumir su puesto, inmediatamente lanzó una proclama al pueblo, anunciando que aceptaba la autoridad provisional que se le confería, y en la cual llamaba a elecciones dentro de sesenta días a un Congreso Constitucional, con el propósito de hacer una nueva Constitución que llenara mejor las aspiraciones políticas del país; y puso en manos de los cinco Ex-Presidentes de la Republica su organización, de modo que hubiese un libre y popular ejercicio del voto en los comicios para nombrar los miembros del Congreso.

Este Congreso fué integrado por los hombres de representación del país, de todos los partidos políticos, y la elección de nuevo Presidente obtuvo el mayor número de votos que registra la historia de Costa Rica.

La nueva Constitución tuvo por modelo en gran parte a la de los Estados Unidos y se concede que es una mejora de las anteriores Constituciones de la República; especialmente en aquella parte que prevee un Senado con poderes legislativos y dió a los miembros de la Suprema Corte puesto vitalicio.

Este asunto, señor Secretario, del reconocimiento de Costa Rica en su nuevo estado no es una novedad en la historia de esa República. Un precedente ocurrió en 1868, el cual ud. debe conocer

cuando el Presidente Castro fué depuesto de la Presidencia de Costa Rica.

dá una solución práctica y cree a la actual dificultad. Pero yo puede citarle con la ~~XXXXX~~ autoridad del Digesto Internacional de Leyes de Moore, en el Vol 1, pag. 144, en la carta del Secretario Seward al Ministro Blair, en la que Mr. Seward dice:

"En su despacho no. 5 Usted me anuncia que una revolución se ha verificado en Costa Rica, por la fuerza militar y sin derramamiento de sangre. Usted además me anuncia que en el movimiento en que el Presidente Castro fué depuesto, el primer substitute provisional señor Jiménez ha asumido el Poder Ejecutivo. Las consecutivas transacciones han sido el aprehamiento de las provincias, la suspensión de la Constitución y un llamamiento para una Convención Nacional para adoptar una nueva Constitución. Como consecuencia de estos sucesos Usted ha reconocido al nuevo Presidente, sujeto a la opinión del Presidente de los Estados Unidos.-

No le pertenece al Gobierno ni al pueblo de los Estados Unidos el examinar las causas que trajeron esta revolución, ni dar su fallo sobre lo que creó. Sin embargo, por grande que fuera la exigencia, la subversión de una constitución republicana libre, que solo tiene nueve años de edad, por fuerza militar, en una Republica hermana, no puede ser sino una ocasion para sentirle con aprehención por todos los amigos de la hermana república, y no solamente aquí sino en todo el mundo.

ahora solamente me resta decirle que el camino que usted ha seguido se aprueba, tanto mas cuanto que aparece que no existe guerra civil y el gobierno no es objetado por nadie"

Un análisis cuidadoso de este precedente, creo, demostrará los méritos de la practica solución de casos de este caracter.-

Es la vez de un Secretario de Estado, segundo solamente a Webster en sus méritos y cualidades de Estadista.

Su interpretación y eficacia es de consideración. Es una política y una regla de acción, sancionados por el uso en las principales naciones de la tierra en sus relaciones diplomáticas mutuas.-

"No le pertenece-dice Mr Seward- al Gobierno ni al pueblo de los Estados Unidos el examinar las causas que trajeron esta revolución ,ni dar su fallo sobre lo que creó".

Bajo esta regla de acción,anunciada por el secretario Seward, ^{pronunciada} la necesidad de ~~XXXXXXXXXX~~ fallo en el caracter e méritos de lo sucedido,quedan eliminados y el Ministro Hale ha tomado la iniciativa de recomendarle favorablemente a la acción del Presidente ,el problema del reconocimiento queda reducido a estos dos hechos,así: Primero Existe guerra en Costa Rica ? Segundo Existen facciones rivales que se disputen el control del Gobierno, o hay paz en toda su extensión ?.-

Aunque sea una repetición,diremos que en el presente caso en Costa Rica el cambio en su Gobierno,aunque radical, fué hecho por medios pacíficos y la abdicación de Gonzalez se hizo así igualmente. No ha división de autoridad y el pueblo le dá su absoluto apoyo.-

Ha sido reconocida y aceptada entre las familias de las naciones por España, Suecia,suiza, en el viejo mundo y por Brasil,Uruguay,ArgentinaChile,Perú ,Bolivia,Colombia, Honduras,Salvador ,Guatemala y México en el Nuevo Mundo.-

No hay disposición de mi parte, señor Secretario de desconocer la fuerza de ningun argumento que se pudiese colegir del precedente de Castro ,al caso actual en cuestión.Puede haber una diferencia sin embargo,-en el caso de Castro -había un sustituto provisional o constitucional para sucederle-,en el último caso (TINOCO) no había ninguno.

Si por este se hiciere objeción a su reconocimiento,la contestación es, que el Vice-Presidente en la linea constitucional era Domingo González,el padre del Presidente González,quien se descalificó así mismo de hecho y ante el pueblo por consentir las maquinaciones la propaganda subersiva del Ministro Aleman,rompiendo la neutralidad de su gobierno. Asi es que ,si él hubiese llenado la vacante se hubiera cometido el plot del Obispo Aleman y sus colaboradores.

Ese candidadte hubiera sido una farsa y una imposición al pueblo

de Costa Rica. Lo mismo hubiera sido substituir por el Crown Prince al Kaiser para democratizar el Gobierno de Alemania.-

Con este motivo no se debe olvidar que, con una población de menos de quinientos mil habitantes, existe un gran ~~XX~~ elemento Aleman en Costa Rica, que no ha sido expatriado de su tierra ni de hecho ni de sentimiento, unido en sus propósitos, de gran riqueza y poder en la República, con la intención de llevar a cabo sus propósitos, bajo la jefatura de un Obispo Aleman; y todo esto tenía que evitarse al elegir un nuevo Presidente. El impedir esta influencia y derretarlo fueron las principales consideraciones que tuvo el pueblo para elegir a Tinoce, conocido como pro-aliado, pro-americano en sentimientos de ~~XXX~~ educación liberal, educado en instituciones educacionales de Bélgica, versado como estadista, y su esposa miembro de una familia inglesa, dedicada a la caridad y distinguida en la vida social de Costa Rica.-

El fué blanco de los venenosos dardos del Obispo Aleman, del Ministro Alemán y sus adherentes por su firmeza y buena fé en la política de neutralidad y por su capacidad para administrar el gobierno en su defensa por el bienestar de su comunidad.

Luego, respetuosamente llamo la atención, sobre la situación de Costa Rica hacia los Estados Unidos en la actual guerra. A mi juicio es nuestra mejor garantía en nuestras relaciones con ninguno de los estados de la América Central. La proximidad de su territorio a la Zona del Canal, su capacidad de suministrarnos de sus campos y haciendas sustento para los habitantes de la zona, sus ventajas extratélicas para la protección de nuestros navios en sus costas, sus facilidades de transporte por agua y por ferrocarril del atlantico a los puertos del Pacífico, y suficientemente habil para el transporte de nuestros soldados y marines, materiales de guerra y provisiones, en el caso de que el Canal de Panamá, no pudiese ser usado por congestión, derrumbes u otras causas.

Sin embargo existe aun a mi juicio, una razón mas poderosa y mas potente que las otras para justificar el reconocimiento de este nuevo Gobierno por el Presidente de los Estados Unidos. Se encuentra en el lazo que une a las hermanas naciones, en las bendiciones de una alianza de amistad y confianza mutuas.

No es necesario el decir, que existe desde antes de la abdicación

ción de González, un sentimiento profundo en el pueblo de Costa Rica que el Gobierno de los Estados Unidos es su enemigo. Se encuentra en todas partes, existía una aprehensión de desconfianza de que nuestro Gobierno estaba esperando la oportunidad de invadir su territorio con la fuerza de las armas para echarse sobre sus puertos y aduanas y si no se pagaban los intereses de la deuda extranjera y el de quitarle su independencia como nación, y las libertades a su pueblo.

Estas aprehensiones aunque injustificadas como lo sabemos, eran estimuladas por el Obispo Aleman, el Ministro Aleman, Manuel Castro el Ministro de Costa Rica en Washington y sus celaberadores.-

Para confirmar este constantemente hacían hincapié de las quejas de Colombia por tratamientos injustos de nuestro Gobierno, y la permanencia de marines americanos en Nicaragua.- En sus esfuerzos para obstaculizar al actual Gobierno, Juan Kumpel, Manuel Castro y sus celaberadores, abiertamente manifiestan que por informes recibidos de González, el Presidente de los Estados Unidos le ha ofrecido ponerle de nuevo en la Presidencia de Costa Rica por la fuerza de las armas Americanas. Esta nueva causa de alarma, junto con la tardanza en el reconocimiento del nuevo Gobierno por el Presidente de los Estados Unidos, es considerado por este elemento como conclusivo de su evidencia y verdad.-

Estos hechos han causado perjuicios en desventaja de los intereses americanos en Costa Rica y que dependen vitalmente en las mutuas y amistosas relaciones de los dos países; y este puede comprenderse mejor por los interesados, y sin embargo es justo el decir que las verdaderas víctimas que han sufrido han sido el pueblo y la propia Costa Rica.

El cambio de este estado que le trajo el nuevo Gobierno ha traído beneficios no solo a Costa Rica sino a Centro América.

El cambio marca una época en el desarrollo progresivo de los negocios internos de Costa Rica, y solo espera la mano de apello del reconocimiento por nuestro Gobierno, para darle a Costa Rica una nueva era de prosperidad individual y nacional e inspirará a su pueblo el deseo de adoptar en toda su extensión nuestra libertad constitucional y llenar de admiración a sus hermanas naciones en el mundo.-

Antes y desde la declaración de guerra por nuestra parte, el nuevo Gobierno, ha manifestado su amistad en la ayuda y protección de la marina americana, y ha manifestado a las autoridades de la Zona del Canal, el estar lista para presar su territorio y sus aguas en cualquier emergencia a que se llegara en el curso de la guerra. Su simpatía por la causa de los Aliados es decisiva.-

Ha silenciado la prensa comprada por Gonzalez para la propaganda alemana en su territorio y ha roto las relaciones diplomáticas con el Gobierno Aleman. Espera con paciencia la amistosa mano del reconocimiento del Presidente de los Estados Unidos, lista para responder a cualquier demanda amistosa que eleve la causa de las libres e independientes nacionalidades del Continente Americano. Qué mas pregunte y se puede arguir para que se le reconozca como nación hermana de los Estados Unidos.-?.-

Sin embargo, señor secretario, cualquiera que sea el curso de los sucesos, ella no desespera de la esperanza de ser reconocida, y fiel a su nuevo Gobierno y con confianza en su nuevo Presidente, el transcurso del tiempo, y fervientemente cree, demostrará al mundo, que el Gobierno bajo la administración de Tinoco para siempre en mejores días para Costa Rica.-

Tengo el honor señor secretario,
&?, etc, etc,

J.N. POPHAM

COPY.

Washington, D. C.
October 22, 1917.

IN THE MATTER OF THE FORMAL RECOGNITION OF THE COSTA RICAN
GOVERNMENT BY THE PRESIDENT OF THE UNITED STATES.

To the Honorable Secretary of State,

Mr. Secretary:

On behalf of the American interests in the Republic of Costa Rica, I beg leave to lay before you for your consideration the reasons why the Government of the United States should, without further delay, formally recognize the present government of Costa Rica.

And in this connection, I assure you that it is from a standpoint of personal knowledge and personal observation, growing out of a long business residence in Costa Rica, which still continues, that the statements herein made, emanate.

I now proceed to present the merits of the case, relying upon the facts there stated, confident that they can be verified by fair and open methods available to the Government; upon the citation of precedents that have heretofore governed the actions of the Department of State in cases germane to this; upon the persuasive influence of recognition heretofore given by sister nations, and for reasons that rest in the strategic situation of Costa Rica that make her friendly offices of untold value to this country in the progress of the war with Germany, and the importance of maintaining fraternal relations with the Government and the people of Costa Rica.

I claim first in the order of this statement, that

-2-

the present Government of Costa Rica, under the administration of its new President, Tinoco, was brought about by the people of that country for the sole purpose of rescuing their government from German domination, and to prevent their territory from becoming a base for the hostile operations of the German government.

I contend further, that if there had been no German propaganda in Costa Rica during the year prior to the abdication of the Presidency by Gonzalez, engaged through its personnel and its government-owned daily newspaper in maligning the United States Government and its administrative offices, and creating a false fear among the people of Costa Rica, of a wicked intention on the part of the Government of the United States to invade their country with force of arms and dominate the internal affairs of Costa Rica; that if President Gonzalez had not conferred upon John Kumpel, a German well known to sustain close intimate relations with the German minister, special powers over the financial affairs of the Government of Costa Rica; if Gonzalez failing to subvert the local press to his purposes had not used the public funds of Costa Rica illegally to establish a daily newspaper at the capital, whose news columns and editorials were devoted almost exclusively to extend and build up the German propaganda among the general public, or in other words, if Gonzalez had not been an accessory to this conspiracy in the German interests, and had administered his office in the maintenance of neutrality and within the powers of the constitution he was sworn to protect, he would today be the Nation's Chief, and command the loyal support of the people of Costa Rica.

When the history of this change in the government of Costa Rica is written, it will show that it was the force of public sentiment, broad as the nation, that produced the abdication of Gonzalez from the Presidency, and the consequent creation of the present government; that by his complicity with the German propaganda and all its sinister purposes, he forfeited his office, his good name, his usefulness, the confidence and respect of his personal and political friends and the general public, and under the influence of self-conviction, abdicated the Presidency in deference to the overwhelming demand of a justly indignant people.

The change in the government was confined to the Presidency and the Cabinet Ministers; no blood was shed; the courts of the land held their regular sessions for the conduct of business; the ports and custom houses of the country remained open with the same port captains and the same collectors in charge for the transaction of public business; there was no breach of the peace, and Gonzalez, with his friend and associate, Manuel Castro, the Minister of Costa Rica at Washington, on the 27th day of January, 1917, the day of the abdication, walked together along the public streets in the light of day, unattended, and unmenaced, from the Presidential residence to that of the American Embassy, not for the protection of the American Minister, for it was not needed, but to mislead and deceive, as the sequel shows, the Administration at Washington, as to the fact of their active complicity in the German propaganda and to thus open the way to its confidence and sympathy.

General Tinoco shrunk from the responsibility of

assuming the Provisional Presidency in the first instance, but he was the idol of the people and enjoyed their full confidence in his integrity and patriotism and gave his consent only to become their Provisional President when satisfied that he was acting in full accordance with the popular will and that his services were demanded by the exigency arising upon the abdication of Gonzalez.

Upon assuming the office, he immediately issued his proclamation to the people, in which he accepted the provisional authority conferred upon him, and in which he called for the election within sixty days for a constitutional Congress, for the purpose of making a new constitution to better fulfil the needs and political aspirations of the country; and he placed the entire conduct of the election in the hands of the five ex-Presidents of the Republic in order that there might be a free and untrammelled exercise of the popular will at the polls in the choice of the members of this Congress.

This Congress was composed of the representative men of the nation, of all political parties, and the new President's election was the result of the largest vote ever polled in the Republic of Costa Rica for President.

The new constitution was modeled for the most part after the constitution of the United States and is conceded to be an improvement upon former constitutions of the Republic, especially in those features which provide for a Senate in the law-making power, and which make the tenure of the members of the Supreme Court for life, or during good behavior.

This question, Mr. Secretary, of the recognition of Costa Rica in its new status is not a new one in the history of that Republic. A striking precedent occurred in 1868, with which you are probably familiar, when President Castro was deposed from the Presidency of Costa Rica.

It furnishes a practical solution, I think, of the pending difficulty. That I may state this precedent authoritatively, I quote from Mr. Moore's Digest of International Law, Vol. 1, page 144, the following, taken by him from the letter of Secretary Seward to Minister Blair, in which Mr. Seward says:

"In your number 5 dispatch you announce that a revolution has taken place in Costa Rica, which was effected by the mere display of military force unresisted and without effusion of blood. You further announce that in that movement the President Senor Castro was deposed, and the first provisional substitute Senor Jimenez, had assumed the executive power. The further transactions mentioned are an acquiescence of the several provinces, the suspension of the constitution, and a call of a national convention to adopt a new constitution. As a consequence of these events you have recognized the new President, subject to directions on the occasion from the President of the United States.

It does not belong to the government or people of the United States to examine the causes which have led to this revolution, or to pronounce upon the exigency which they created. Nevertheless, great as that exigency may have been, the subversion of a free republican constitution, only nine years old, by military force, in a sister American republic, cannot but be the occasion of regret and apprehension to the friends of the sister republican government, not only here but throughout the world.

It only remains to say that the course which you have pursued is approved, inasmuch as it appears that there is not only no civil war, but no government contending with the one which has been established."

A careful analysis of this precedent, I think, will disclose the merits of its practical solution of conditions of this character.

It is voiced by a Secretary of State, second only to Mr. Webster in the gifts and accomplishments of American statecraft.

Its interpretation and efficiency does not turn upon punctilious considerations. It is a statement of policy, a rule of action, sanctioned by long-established usage among the leading nations of the earth in their diplomatic relations with each other.

"It does not belong", Mr. Seward says, "to the government or to the people of the United States, to examine the causes that led to this revolution, or to pronounce upon the exigency which they created."

Under the operation of this rule of action, as announced by Secretary Seward, the necessity of pronouncing upon the character or merits of the "exigency" being eliminated, and Minister Hale having taken the initiative in recommending favorable action on the part of the President, the problem of recognition would seem to be reduced to two findings of fact, namely: First, does war exist in Costa Rica? Second, are there rival factions contending with each other for the control of the government, or does peace prevail throughout the realm?

At the risk of repetition we say, that in the present case of Costa Rica the change in the government, although radical, was accomplished by peaceful means and the abdication of Gonzalez took place under peaceful conditions. There is no division of authority, and the people are giving it their undivided support.

It has already been recognized and accepted as worthy

the event that the Panama Canal should become unavailable for these purposes on account of congestions, slides or other causes.

There still remains, in my judgment, for consideration a reason more potent than all others to justify the recognition of this new government by the President of the United States. It centers in that bond that unites sister nations in the blessings of a common welfare, an alliance of mutual friendship and confidence.

It is hardly necessary to say that there has been, prior to the abdication of Gonzalez, a deep-seated feeling in the minds of the Costa Rican people, that the Government of the United States was their enemy. It pervaded the whole country; it took on the form of unrest and a gloomy apprehension that our government was lying in wait for an opportunity to invade their territory with force of arms and seize upon their ports and custom houses in default of their inability to meet the payment of accruing interest on their foreign debt, and to subvert their independence as a nation and their liberties as a people.

This apprehension, although unfounded, as we know, in fact, was, nevertheless, stimulated by the German bishop, the German minister, Manuel Castro, the Costa Rican Minister to Washington, and their followers.

To confirm and keep alive that apprehension among the masses, they constantly reminded them of the complaints existing in Colombia of unjust treatment by our Government, and the existence of American marines in Nicaragua. In their efforts to embarrass the present Government, John Kumpel, Manuel Castro and their followers openly charge, upon alleged information received from Gonzalez

the Fatherland either in fact or sentiment, well nigh a unit in their purposes, of great wealth and power in the Republic, intent upon carrying out their purposes, under the lead of a German bishop; and this had to be guarded against in the selection of the new President. To offset this influence and defeat its purposes was a leading consideration in the minds of the people in selecting Tinoco for the Presidency, as he was known to be pro-Ally, pro-American in sentiment, of liberal education at the institutions of learning in Belgium, well up in statesmanship of a liberal order, his wife a member of an English family, devoted to charities and distinguished in the social life of Costa Rica.

He was also the special target of the venomous shafts of the German Bishop, the German Minister and their adherents on account of his firmness and unquestioned good faith in the policy of neutrality and his capacity to administer the government in its defense and the welfare of the commonwealth.

Next in the order of my statement, I respectfully call your attention to the situation that Costa Rica sustains to the United States in the existing war. In my judgment, she is the most valuable asset in her nationality in that relation of any of the Central American States. The proximity of her territory to our Canal Zone, her capacity to furnish from her fields and herds sustenance for the inhabitants of the Zone, her strategic advantages for the protection of our coastwise shipping, her transportation facilities both by water and rail on shorter lines of travel, from Atlantic to Pacific ports, and ample for the transportation of our soldiers, marines, sailors and war materials in

of an independent place in the family of nations by Spain, Holland, Denmark, Sweden and Switzerland, of the old world, and of Brazil, Uruguay, Argentine, Chile, Peru, Bolivia, Columbia, Honduras, Salvador, Guatemala and Mexico of the New.

There is no disposition on my part, Mr. Secretary, to avoid the force of any well taken distinction that may be drawn between the Castro precedent and the case at hand. There is this difference in the two cases, however,- in the Castro case, as I understand, there was a provisional or constitutional substitute available for the succession,- in the latter case there was none.

If a point is made against recognition on this account, the answer is, the Vice-President in the line of constitutional succession was Domingo Gonzalez, the father of President Gonzalez, who had disqualified himself in fact and in the eye of the people by his well known subserviency to the machinations of the German people and the German minister, whose mouthpiece he was in subverting the neutrality of the government and exploiting the purposes of the propaganda among the people. So, that his election to fill the vacancy, if possible, would have simply consummated the plot of the German Bishop and his co-workers. Such a candidacy would have been a farce and an imposition upon the people of Costa Rica in the light of the issue that was involved. You might as well substitute the Crown Prince for the Kaiser to democratize the government of Germany.

In this connection, it should not be forgotten that out of less than five hundred thousand inhabitants there is a very large German element in Costa Rica, not yet expatriated from

himself, that the President of the United States has offered to reinstate him in the Presidency of Costa Rica by force of American arms. This new source of alarm, together with delay in recognizing the new government by the President of the United States is urged by this same element as conclusive evidence of its truth.

This condition has operated to the prejudice and disadvantage of American interests in Costa Rica that depend so vitally upon mutual, friendly relations between the two countries; and this can be understood only by the interests that have encountered them, and yet it is just to say that the real victim, the one that has suffered the most from this condition of unrest and fear has been Costa Rica herself.

The change from this condition which the new government has brought about not only inures to the benefit of Costa Rica but to Central America. The change marks an epoch of progressive development in the internal affairs of Costa Rica, and only awaits the sustaining hand of recognition by our government to give Costa Rica a new era of individual and national prosperity, to inspire her people with a desire to adopt the full measure of our constitutional liberty in the progress of time and to develop a civilization that shall command the admiration of her sister nations and the world.

Both before and since the declaration of war on our part, the new government has extended its friendly offices in the aid of protection of American shipping along its coast, has given assurances through reliable sources to those in command in the

-11-

Canal Zone, of her readiness to lend her lands and waters in any emergency that may arise there in the exigencies of the war.

Her sympathy with the cause of the Allies is now pronounced and decisive. She has silenced the Gonzalez government-purchased press of the German propagandists within her borders, and she has severed her diplomatic relations with the German Government. She awaits with patience the friendly hand of recognition from the President of the United States, ready to respond to any reasonable demands that may be made upon her in upholding the cause of free, independent nationalities on the American Continent. What more, may I ask, shall she bring to entitle her to recognition as a sister nation of the United States of America?

Still, Mr. Secretary, whatever course may be pursued toward her, she will not despair of the hope of recognition, and faithful to her new government and with confidence in her new President, the lapse of time, I fervently believe, will show to the world that the government under the administration of Tinoco will mark the dawn of a better day for Costa Rica.

I have the honor to subscribe myself,

Most respectfully and most sincerely yours,

(Signed) J. N. POPHAM.

Rooms 410-411
Evans Building.